

11/01/15

Serie: El libro de Romanos

## EL EVANGELIO Y LA JUSTICIA DE DIOS (15)

Pastor Eddie Ildelfonso

Romanos 1:1-17

(Continuación de la semana pasada 10-25-15)

### B. El interés de Pablo en la iglesia: siervo o esclavo del evangelio, Romanos 1:8-15

Romanos 1:8-15 (LBLA)

<sup>8</sup> “En primer lugar, doy gracias a mi Dios por medio de Jesucristo por todos vosotros, porque por todo el mundo se habla de vuestra fe.

<sup>9</sup> Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu en *la predicación del evangelio* de su Hijo, me es testigo de cómo sin cesar hago mención de vosotros

<sup>10</sup> siempre en mis oraciones, implorando que ahora, al fin, por la voluntad de Dios, logre ir a vosotros.

<sup>11</sup> Porque anhelo veros para impartiros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados;

<sup>12</sup> es decir, para que *cuando esté* entre vosotros nos confortemos mutuamente, cada uno por la fe del otro, tanto la vuestra como la mía.

<sup>13</sup> Y no quiero que ignoréis, hermanos, que con frecuencia he hecho planes para ir a visitaros (y hasta ahora me he visto impedido) a fin de obtener algún fruto también entre vosotros, así como entre los demás gentiles.

<sup>14</sup> Tengo obligación tanto para con los griegos como para con los bárbaros, para con los sabios como para con los ignorantes.

<sup>15</sup> Así que, por mi parte, ansioso estoy de anunciar el evangelio también a vosotros que estáis en Roma”.

(Romanos 1:8-15) Introducción: Pablo nunca había visitado la Iglesia de Roma, y nunca había visto a los creyentes romanos; sin embargo aquí lo tenemos escribiéndonos.

1. ¿Cómo podría alcanzarlos en mejor forma y expresarles el propósito de su carta?
2. ¿Cómo podía despertar el interés de ellos al punto de que leyeran lo que les escribía y le hicieran caso?

Este es el tema de este pasaje. Pablo quería que los creyentes romanos supieran del gran interés que tenía en ellos; así que, echando mano de lo mejor de sus habilidades les comunica la razón por la que les escribe. Dicho en forma sencilla, él estaba escribiendo porque no podía hacer otra cosa; él estaba obligado a compartir el evangelio con todo el mundo, incluyendo a la Roma misma, la capital del mundo. **En efecto, él estaba esclavizado por el evangelio.**

En mi experiencia en el pasado, en mi iglesia, en el seminario, en mis estudios, aprendí mucho de los libros que leí, las conferencias que he escuchado y los papeles que escribí. ¡Y lo sigo haciendo hoy! Pero aprendí más de las actitudes y acciones de los

11/01/15

Serie: [El libro de Romanos](#)

hombres de Dios bajo el cual estudié. Mientras a su alrededor, descubrí sus verdaderas prioridades, sus verdaderas convicciones y su verdadera devoción a nuestro Señor.

En los versículos de apertura de su carta a los romanos, Pablo también se presenta hacia adelante a sus lectores ver antes de que él trata de enseñarles algunas verdades más profundas del Evangelio. Él abrió su corazón y dijo, en efecto, **“Antes de mostrarles mi teología, voy a mostrarle mi persona”**.

**La gente presta su servicio al Señor por muchos motivos:**

1. Algunos sirven de un esfuerzo legalista, como un medio de ganarse la salvación y el favor de Dios.
2. Algunos sirven al Señor por temor a que, si no lo hace, incurrirán Su desaprobación y tal vez incluso perder su salvación.
3. Algunos, como Diótrefes ([3 Juan 9](#)), sirven por el prestigio y la estimación que el liderazgo a menudo ofrece.
4. Algunos sirven para obtener una posición preeminente eclesiástica y el poder de señorear sobre aquellos bajo su cuidado.
5. Algunos sirven por el motivo de apariencia, para ser considerados justos por sus compañeros miembros de la iglesia y el mundo.
6. Algunos sirven debido a la presión para ajustarse a ciertas normas humanas del comportamiento religioso y moral.
7. Los niños son a menudo forzados por sus padres en las actividades religiosas, y a veces siguen las actividades en la vida adulta sólo debido a la intimidación de los padres o tal vez por mera costumbre.
8. Algunas personas son incluso celosos en la obra cristiana por la ganancia financiera que puede producir.

Pero los motivos para el servicio son meramente externas, y no importa cómo ortodoxo o útil a otras personas puede ser el servicio, a menos que se hace fuera de un deseo sincero de agradar y glorificar a Dios, no es espiritual o aceptable a Él (cf. [1 Corintios 10:31](#)).

**1 Corintios 10:31 (LBLA)**

<sup>31</sup> “Entonces, ya sea que comáis, que bebáis, o que hagáis cualquiera otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

**1 Corintios 10:31 (RVR)**

<sup>31</sup> “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”.

Por supuesto, es posible que una persona comience el servicio cristiano de una verdadera devoción a Dios y caer más tarde en una ocasión o incluso un hábito de realizarlo mecánicamente, simplemente de un sentimiento de necesidad. Pastores, maestros de escuela dominical, líderes de jóvenes, misioneros y todos los otros obreros cristianos descuidadamente pueden dejar su primer amor y caer en la rutina de la actividad superficial que se realiza en el nombre de Dios pero no se hace en Su poder o por Su gloria.

11/01/15

Serie: [El libro de Romanos](#)

Aun cuando el Señor se sirve de un motivo correcto y en Su poder, hay siempre una tentación que permanece y esta lista de resentimiento y la autocompasión cuando su trabajo no es apreciado por los cristianos y tal vez pasa totalmente desapercibido.

El apóstol Pablo sin duda fue asaltado y atacado por muchas tentaciones de Satanás a renunciar a su ministerio cuando él fue opuesto, o dar rendirse con una Iglesia mundana difícil, carnal, egocéntrico como la que estaba en Corinto. Pero Pablo fue usado grandemente por parte del Señor, porque por la gracia y la provisión de Dios, siempre mantuvo sus motivos puros. Porque su único propósito era agradar a Dios, el disgusto o la indiferencia de otras personas, incluso con los que él estaba sirviendo, no podría impedir su trabajo o lo llevarlo a la amargura y la autocompasión.

En sus palabras de apertura a los creyentes en Roma, Pablo habla de sus motivos espirituales sinceros en querer a ministrarle a ellos. Con **calidez, afecto y sensibilidad** que permea la carta entera, él les asegura su devoción genuina a Dios y a su genuino amor por ellos.

Aunque Pablo no personalmente había fundado o incluso visitado la iglesia de Roma, llevaba la sincera pasión de Cristo para su bienestar espiritual y un ansioso deseo de desarrollar su amistad espiritual y personal. La carta a Roma revela que Pablo no sólo tenía **el celo de un profeta, la mente de un maestro y la determinación de un apóstol**, pero también **el corazón de un pastor**.

Cuando recibieron la primera carta de Pablo, los creyentes en Roma probablemente se preguntaban por qué molestaría este gran apóstol que la mayoría de ellos no conocían a escribir una carta tan larga y tan profunda. Ellos también pueden haber preguntado por qué, si preocupaba tanto por ellos, porque no todavía no les había visitado.

En los [versículos 8-15 del capítulo 1](#), Pablo da las respuestas a cada una de esas preguntas. Les escribió porque se preocupaba profundamente por su madurez espiritual, y todavía no les había visitado porque él había sido detenido hasta el momento. En estos pocos versos el apóstol pone pelado su corazón sobre ellos.

#### [Romanos 1:9 \(LBLA\)](#)

<sup>9</sup>“**Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu** en la predicación del evangelio de su Hijo, me es testigo de cómo sin cesar hago mención de vosotros”.

La llave que abre la intención en este pasaje es la frase “**Pues Dios, a quien sirvo en mi espíritu**” (v. 9a). Pablo había sido criado y educado en el judaísmo. Había sido él mismo un fariseo y conocía muy bien el otro sistema religioso judío, los saduceos, los escribas, los sacerdotes y los ancianos.

11/01/15

Serie: [El libro de Romanos](#)

Él sabía que, con pocas excepciones, que esos líderes servían a Dios en la carne y motivados por interés propio. **Su adoración y el servicio eran mecánica, rutinaria, externa y superficial.** Pablo también estaba bien familiarizado con el mundo gentil y sabía que el **culto pagano y el servicio eran asimismo externa, superficial y totalmente motivado por interés propio.**

Refiriéndose a tal religión, Jesús le dijo a la mujer samaritana en el pozo de Jacob, **“Pero la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que le adoren. <sup>24</sup> Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarlo en espíritu y en verdad”** ([Juan 4:23-24 \(LBLA\)](#)). La adoración que es verdadera y aceptable a Dios no implica un lugar en particular, ritual, o alguna actividad artificial o formas.

Durante los años antes de su salvación, Paul mismo adoró y sirvió a Dios en una forma externa, y por su propio interés ([Filipenses 3:4-7](#)).

[Filipenses 3:4-7 \(LBLA\)](#)

<sup>4</sup>“Aunque yo [Pablo] mismo podría confiar también en la carne. Si algún otro cree *tener motivo para* confiar en la carne, yo mucho más:  
<sup>5</sup> circuncidado el octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo;  
<sup>6</sup> en cuanto al celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia de la ley, hallado irreprochable.  
<sup>7</sup> Pero todo lo que para mí era ganancia, lo he estimado como pérdida por amor de Cristo”.

Pero ahora que él perteneció a Cristo y tenía el propio espíritu de Cristo que moraba en él, él adoraba y le sirve en espíritu y en verdad, con todo su ser. Pablo ahora estaba motivado por un deseo genuino, interno de servir a Dios por el amor de Dios en lugar de su propio, en la manera de Dios revelado en vez de su propia manera, y en el poder de Dios en vez su propio poder.

Ya no era motivado por intereses propios o por la presión de los compañeros y ya no se centraba en la tradición religiosa judía o incluso en el esfuerzo propio para mantener la ley de Dios.

No estaba interesado en tratar de complacer a otros hombres, incluso a sí mismo, pero sólo Dios ([1 Corintios 4:1-5](#)).

[1 Corintios 4:1-5 \(LBLA\)](#)

<sup>1</sup>“Que *todo* hombre nos considere de esta manera: como servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios.  
<sup>2</sup> Ahora bien, además se requiere de los administradores que *cada* uno sea hallado fiel.  
<sup>3</sup> En cuanto a mí, es de poca importancia que yo sea juzgado por vosotros, o por *cualquier* tribunal humano; de hecho, ni aun yo me juzgo a mí mismo.  
<sup>4</sup> Porque no estoy consciente de nada en contra mía; más no por eso

11/01/15

Serie: El libro de Romanos

estoy sin culpa, pues el que me juzga es el Señor.

<sup>5</sup> Por tanto, no juzguéis antes de tiempo, *sino esperad* hasta que el Señor venga, el cual sacará a la luz las cosas ocultas en las tinieblas y también pondrá de manifiesto los designios de los corazones; y entonces cada uno recibirá su alabanza de parte de Dios”.

El enfoque de su vida y su ministerio era de glorificar a Dios proclamando la gracia salvadora del Evangelio. Vivió en conformidad con la norma divina que proclamó a los Efesios, sirviendo a Dios “no para ser vistos, como los que quieren agrandar a los hombres, sino como siervos de Cristo, haciendo de corazón la voluntad de Dios” ([Efesios 6:6 \(LBLA\)](#)).

Como recordó a los ancianos de esa iglesia, “Ni la plata, ni el oro, ni la ropa de nadie he codiciado. <sup>34</sup> Vosotros sabéis que estas manos me sirvieron para mis *propias* necesidades y las de los que estaban conmigo” ([Hechos 20:33-34 \(LBLA\)](#)).

Pablo no sirvió porque era “divertido” y uno auto-gradable. “Pues ni aun Cristo se agradó a sí mismo”, señala más adelante en la epístola; “antes bien, como está escrito: LOS VITUPERIOS DE LOS QUE TE INJURIABAN CAYERON SOBRE MI” ([Romanos 15:3 \(LBLA\)](#)); cf. [Salmo 69:9](#)).

[Salmo 69:9 \(LBLA\)](#)

<sup>9</sup> “Porque el celo por tu casa me ha consumido, y los vituperios de los que te injurian han caído sobre mí”.

Ni Pablo sirvió para ganar la gloria y honra de los hombres. “Porque si predico el evangelio, no tengo nada de qué gloriarme, pues estoy bajo el deber *de hacerlo*; pues ¡ay de mí si no predico el evangelio!” ([1 Corintios 9:16 \(LBLA\)](#)).

En una carta posterior a la iglesia en Corinto, declaró, “Porque no nos predicamos a nosotros mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a nosotros como siervos vuestros por amor de Jesús” ([2 Corintios 4:5 \(LBLA\)](#)); cf. [1 Corintios 9:19](#)).

[1 Corintios 9:19 \(LBLA\)](#)

<sup>19</sup> “Porque aunque soy libre de todos, de todos me he hecho esclavo para ganar a mayor número”.